

MARTÍN ARBOLEDA. *Gobernar la utopía. Sobre la planificación y el poder popular*. Caja Negra, Buenos Aires, 2021. (216 páginas)

Gonzalo Bárcena Macías¹

Fecha de recepción: 2 de noviembre de 2021/ fecha aceptación: 1 diciembre 2021

Con esta obra, y ante la profunda degradación de las condiciones de vida tras las últimas crisis del capitalismo mundializado, Martín Arboleda trata de volver a poner el propio gobierno del sistema productivo en el centro de la discusión sobre los problemas económicos, sociales y medioambientales, es decir, la ordenación del *qué*, el *cuánto* y el *cómo* se produce: la planificación de la economía.

A la luz de la evidencia disponible sobre que el libre mercado no funciona para la gran mayoría de la población mundial, y de que en el propio corazón del modo de producción capitalista también se planifica despóticamente y sin ninguna democracia con el objetivo de garantizar beneficios (Amazon y Walmart son dos ejemplos paradigmáticos de ello), cabe preguntarse, ¿por qué se ha perdido la ambición de controlar racionalmente lo que nosotros mismos producimos?

El texto, estructurado en ocho capítulos, transita por los grandes e históricos debates sobre planificación y participación de la sociedad en la toma de decisiones, desde una perspectiva amplia e incluyendo aportaciones de distinta procedencia en el marco de las ciencias sociales, aunque siempre con un centro de gravedad evidente en torno a la economía política. La mirada amplia del autor nos permite conocer distintas perspectivas, muchas veces incluso enfrentadas, pero todas ellas con una vocación clara de superar aquello que Fisher (2017) describió como “realismo capitalista”, es decir, la sensación generalizada de que el modo de producción capitalista es insuperable.

El libro empieza, como no podría ser de otra manera, por el propio repaso de la polémica idea. La planificación económica, para Arboleda, “no solo da forma al futuro-como-ruptura”, pues “por su naturaleza eminentemente prefigurativa, conjura mundos alternativos y por tanto es una *forma mediada o modo de existencia del futuro*”. De esta forma, se establecen las potencialidades emancipadoras y la inevitable sensibilidad utópica de la idea de la planificación, recuperando aportaciones teóricas olvidadas y poniendo en valor las contemporáneas, así como presentando algunas experiencias históricas en las que se nos va introduciendo a lo largo de la obra.

En relación con uno de los temas más discutidos, la forma que debiera tomar el Estado, se exponen acertadas comparaciones entre experiencias del pasado y aportaciones del presente. Una de las cuestiones más atractivas para el lector gira en torno a la evidente superioridad tecnológica de la que se dispone hoy en día, en contraste con cualquier experiencia pasada que pretendiera coordinar conscientemente la base productiva de la sociedad, acción que solo es posible impulsando una ilimitada participación del conjunto de la población.

Por ello, es ineludible hacer uso de procesadores de información, por lo que resulta impactante comparar los computadores usados para la planificación soviética en tiempos de la posguerra con los actuales supercomputadores: los primeros contaban con una capacidad de 800.000 operaciones por segundo, mientras que hoy en día se pueden realizar unas 10¹⁷. Tanto si nos reflejamos en la experiencia soviética, en el abortado proyecto Cybersyn de la Chile de la Unidad Popular, o en el caso de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, las bases materiales del presente tienen un potencial emancipador de enormes dimensiones, y el paso del tiempo solo hará que incrementarlo.

Así pues, el conocido como debate sobre el cálculo económico en el socialismo, reaparece en un momento histórico en el que la incuestionable potencialidad de la capacidad tecnológica entra en acción, lo que supone un contundente ataque a la línea de flotación de algunas de las principales críticas ortodoxas sobre la imposibilidad técnica del socialismo. Por ello, las respuestas a Ludwig von Mises y a Friedrich von Hayek por parte de economistas como Oskar Lange, Abba Lerner o Alec Nove, quedan hoy ampliamente superadas por las aportaciones de Paul Cockshott, Allin Cottrell o Maxi Nieto, y nos muestran un panorama esperanzador para afrontar algunas de las problemáticas más urgentes de nuestra sociedad: el cambio climático, la mecanización de la producción o el propio trabajo asalariado y su asfixiante e irracional reparto.

¹ Máster en Economía Internacional y Desarrollo
gonzalobarcanamac@gmail.com

Las distintas aportaciones al debate sobre el crecimiento, el desarrollo y los límites biofísicos del sistema terrestre, han permitido a los enfoques heterodoxos pensar de una forma más amplia y rigurosa las grandes cuestiones que competen al ser humano y a su responsabilidad con la sostenibilidad del medio en el que habita, en un contexto en el que el ser humano ha pasado a ser el principal agente geológico del planeta Tierra, constituyendo la época conocida como Antropoceno. Arboleda presenta y reflexiona sobre aportaciones de autores pertenecientes a escuelas heterodoxas muy distintas, desde la corriente del decrecimiento de Serge Latouche y André Gorz, pasando por las contribuciones al debate desde el marxismo de autores como Ernest Mandel, hasta las distintas sensibilidades del pensamiento ecosocialista, con Michael Löwy, Joel Kovel o Thea Riofrancos, entre otros muchos.

Gracias al carácter marcadamente no dogmático del autor, la lectura nos permite extraer aquellas contribuciones al debate que resultan valiosas, independientemente del enfoque que las aporte. De esta forma, pese a los problemas teóricos de las tesis decrecentistas, se establecen conexiones entre estas y la crítica materialista y dialéctica del crecimiento elaborada por los ecosocialistas, una crítica “que permite a su vez imaginar modelos de desarrollo que sean tecnológicamente avanzados, democráticamente planificados (...), pero que al mismo tiempo respeten y preserven los límites naturales del planeta y sus sistemas biofísicos”.

Arboleda también introduce el concepto de “planificación para el conflicto”, propuesto por Matteo Mandarini y Alberto Toscano, retrotrayéndose al modo de planificar que se inauguró con la puesta en marcha de la NEP en la Unión Soviética, y vinculándolo a la necesidad evidente de que los modelos de planificación que puedan surgir en el futuro, además de atender a los problemas relacionados con la distribución de recursos y la eficiencia, deberán articular la esfera política y la esfera económica sin la pretensión de neutralizar el conflicto social, sino con el objetivo de “darle forma”, es decir, de lograr que la planificación garantice la mediación efectiva de los conflictos.

Así mismo, se extiende en dicha noción sobre “planificar para el conflicto” exponiendo los aciertos y errores de la experiencia del gobierno de la Unidad Popular en Chile, en el período de 1970 a 1973. Los sabotajes, bloqueos, acaparamiento y cuellos de botella de entonces nos sirven hoy en día para pensar la planificación en términos de no-neutralidad, dada “la naturaleza volátil, antagónica e incierta de cualquier proceso de transición socioeconómica”. Por ello, Arboleda expone la necesidad de incluir mecanismos de contingencia ante la reacción, de establecer protocolos para dar cauce institucional a la incertidumbre y de tomar medidas contundentes que garanticen el apoyo popular necesario para implementar reformas.

Finalmente, se aboga por un “internacionalismo de la planificación” como figura imperativa para que se logren cambios reales. Ello se vincula con la reivindicación de experiencias de muy distinta índole, como pueden ser los movimientos ecologistas internacionales como Fridays for Future o Extinction Rebellion, la red municipalista internacional de Ciudades Sin Miedo, o centros de pensamiento estadounidenses como el New System Project o The Democracy Collaborative. El mencionado no-dogmatismo del autor le lleva, en ocasiones, a percibir de manera excesivamente optimista las potencialidades emancipatorias de experiencias con límites muy marcados, pero a pesar de ello contribuye con éxito a trasladar al lector los elementos destacables que son condición necesaria para romper con el pesimismo político generalizado.

En definitiva, como hicieran Leigh Phillips y Michal Rozworski para el público anglosajón con la publicación de *The People's Republic of Walmart* (2019), con esta aportación se contribuye a responder al eslogan político popularizado en el Reino Unido en los años ochenta: el famoso «*There Is No Alternative*». Una respuesta desde la rigurosidad, la provocación y la ambición utópica que, poco a poco, coge más fuerza en los círculos académicos y en la sociedad civil, lo que llevará a este trabajo a convertirse en todo un clásico y a ser un texto de obligada lectura para las generaciones presentes y futuras.

Referencias

- Fisher, M. (2016): *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*, Caja Negra, Buenos Aires.
 Philips, L. y Rozworski, M. (2019): *The People's Republic of Walmart. How the world's biggest corporations are laying the foundation for socialism*, Verso Books, Brooklyn, N.Y.